

Una espiral de atrocidades en Medio Oriente: la aterradora realidad de la descomposición del capitalismo

La evolución de la situación mundial desde el 25º congreso confirma ampliamente lo que plantea la resolución que adoptamos sobre la situación internacional. No sólo la descomposición se convierte en el factor decisivo de la evolución de la sociedad como habíamos anticipado ya desde 1990, sino que en la presente década, «la agregación e interacción de fenómenos destructivos produce un "efecto torbellino" que concentra, cataliza y multiplica cada uno de sus efectos parciales, provocando una devastación aún más destructiva».

Israel y Gaza desde el 7 de octubre del 2023: la guerra en toda su abominación, una explosión de barbarie. Ese día, en nombre de la "justa venganza" contra "los crímenes de la ocupación sionista", miles de "combatientes" fanáticos de Hamás y sus aliados se abalanzaron sobre las ciudades israelíes que rodean la Franja de Gaza, sembrando el terror y cometiendo crímenes de un salvajismo sin límites contra civiles indefensos. Una vez repelidos los escuadrones asesinos de Hamás, Tsahal desató todo su poder asesino sobre la Franja de Gaza en nombre de la lucha por la "civilización democrática" contra "las fuerzas de la oscuridad": "Estamos luchando contra animales humanos y actuamos en consecuencia", declaró el ministro de Defensa israelí Yoav Galant el 9 de octubre¹. Desde hace más de tres meses, la aviación y la artillería israelíes bombardean día y noche el superpoblado enclave controlado por Hamás, masacrando indiscriminadamente a civiles y terroristas por igual, mientras las columnas blindadas del Tsahal avanzan entre las ruinas disparando a todo lo que se mueve.

Ciudades completamente devastadas, hospitales destruidos por los misiles, multitudes de civiles deambulando bajo las bombas, sin comida ni agua, familias buscando a sus seres queridos bajo las ruinas o llorando a sus muertos por todas partes... "Carthago delenda est" ("Cartago debe ser destruida") era el estribillo obsesivo de Catón el Viejo; esta misma obsesión parece rondar las mentes de las facciones dirigentes de la burguesía israelí. Después de sólo tres meses de conflicto, Gaza ya tiene proporcionalmente más muertos y edificios destruidos que Mariupol, en Ucrania, o que las ciudades alemanas bombardeadas durante la Segunda Guerra Mundial. Este paisaje apocalíptico es el del capitalismo del siglo XXI.

Estas decenas de miles de civiles gazatíes "eliminados", estos otros millones arrojados a carreteras que no llevan a ninguna parte, son las víctimas del Estado de Israel, "la única democracia del Cercano Oriente y Medio Oriente", que pretende ser el único depositario de la memoria del Holocausto y de sus campos de exterminio. Los revolucionarios llevan décadas diciéndolo: ¡el capitalismo está hundiendo poco a poco a la humanidad en la barbarie y el caos! ¡En Medio Oriente, el capitalismo está desvelando el futuro que tiene reservado para toda la humanidad! La guerra de Gaza es la ilustración perfecta de la intensificación aterradora de la barbarie desatada por el capitalismo en la fase final de su decadencia, el período de descomposición.

¹ "Un periódico no alineado", Le Monde Diplomatique, noviembre de 2023.

Medio Oriente, la ilustración perfecta del pudrimiento desde la base del capitalismo

La historia de Medio Oriente es una sorprendente ilustración de la aterradora expansión del militarismo y de las tensiones bélicas, más concretamente desde que el capitalismo comenzó a entrar en su decadencia a principios del siglo XX. De hecho, el hundimiento del imperio otomano situó a la región en el centro de los apetitos y enfrentamientos imperialistas².

En particular, tras la Segunda Guerra Mundial, la región estuvo marcada por la creación del nuevo Estado de Israel y las sucesivas guerras árabe-israelíes de 1948, 1956, 1967 y 1973 (sin olvidar la invasión israelí de Líbano en 1982), y fue una zona central de confrontación entre los bloques oriental y occidental. De los años cincuenta a los setenta, la Unión Soviética y su bloque intentaron con insistencia afianzarse en la región apoyando al nacionalismo árabe y, en particular, a los fedayines palestinos y a la Organización para la Liberación de Palestina. Estos intentos encontraron una fuerte oposición por parte de Estados Unidos y el bloque occidental, que hicieron del Estado de Israel una de las puntas de lanza de su política. A finales de los años setenta y durante los ochenta, el bloque estadounidense se hizo poco a poco con el control general de Medio Oriente y redujo progresivamente la influencia del bloque soviético, aunque la caída del Sha y la "revolución iraní" de 1979 no sólo privaron al bloque estadounidense de un importante bastión sino que anunciaron, con la llegada al poder del retrógrado régimen de los molas, la creciente descomposición del capitalismo. El objetivo de esta ofensiva del bloque norteamericano era "completar el cerco de la URSS, despojar a ese país de todas las posiciones que había podido mantener fuera de su control directo. La prioridad de esta ofensiva es la expulsión definitiva de la URSS de Medio Oriente, la puesta en camino de Irán y la reintegración de este país en el bloque estadounidense como parte importante de su sistema estratégico"³.

Tras la implosión del bloque soviético a finales de 1989, la década de 1990 vio una expansión espectacular de las manifestaciones del periodo de descomposición del capitalismo y, en este contexto, el "informe sobre las tensiones imperialistas" del XX Congreso de la CCI ya señalaba en 2013: "Medio Oriente es una terrible confirmación de nuestros análisis sobre el impase del sistema y la huida hacia el "cada uno para sí". Es una ilustración sorprendente de los rasgos centrales de esta fase:

1. la explosión del "sálvese quien pueda" imperialista mediante la expresión de los apetitos hegemónicos de una multitud de Estados. Irán ha manifestado sus ambiciones imperialistas, primero en Irak apoyando a las principales milicias chiíes, que dominan un aparato estatal fragmentado, después en Siria apoyando a distancia al régimen de Bashar al-Assad, a punto de ser barrido por la revuelta de la mayoría Suní. A través de sus aliados -desde el Hezbola libanés hasta los Hutis yemeníes-, el país de los Mulás se ha erigido en una formidable potencia regional. Pero Turquía, con sus intervenciones en Irak y Siria, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, presentes en Yemen y Egipto, e incluso Qatar, base de retaguardia de grupos vinculados a los Hermanos Musulmanes, no ocultan sus ambiciones imperialistas;
2. las reacciones asesinas de la superpotencia estadounidense para contrarrestar el declive de su dominación. Estados Unidos ha provocado y librado dos guerras asesinas en Medio Oriente (la Operación Tormenta del Desierto de Bush padre en 1991 y la

² Para una visión más detallada de las relaciones imperialistas en la región hasta la Segunda Guerra Mundial, <https://es.internationalism.org/revista-internacional/200510/163/conflictos-imperialistas-en-orient-medio-ii-la-utilizacion-del-sio>, Revista Internacional N° 117.

³ Resolución sobre la situación internacional, VI Congreso de la CCI, Revista Internacional No. 44, 1986.

Operación Libertad Iraquí de Bush hijo en 2003), que al final sólo han provocado más caos y barbarie;

3. el aterrador caos resultante de sangrientas guerras civiles (Siria, Yemen) que han provocado el colapso de las estructuras estatales, Estados fragmentados y fallidos (Irak, Líbano), poblaciones traumatizadas y millones de refugiados.

En esta dinámica de creciente confrontación en Medio Oriente, Israel ha desempeñado un papel clave. Como primer lugarteniente de los estadounidenses en la región, Tel Aviv estaba destinada a ser la piedra angular de una región pacificada gracias a los acuerdos de Oslo y Jericó-Gaza de 1993, uno de los mayores éxitos de la diplomacia estadounidense en la región, que concedieron a los palestinos un principio de autonomía y los integraron así en el orden regional concebido por el Tío Sam. Sin embargo, en la segunda mitad de los años noventa, tras el fracaso de la invasión israelí del sur del Líbano, la derecha "dura" israelí llegó al poder (el primer gobierno de Netanyahu, de 1996 a 1999) en contra de los deseos del gobierno estadounidense, que había apoyado a Simón Peres. Desde entonces, la derecha hizo todo lo posible por sabotear el proceso de paz con los palestinos:

4. mediante la extensión de los asentamientos en Cisjordania y el apoyo a colonos cada vez más arrogantes y violentos: ya en febrero de 1994, un terrorista judío, colono perteneciente al movimiento racista creado por el rabino Meir Kahane, masacró a 29 musulmanes en la Cueva de los Patriarcas en Hebrón; en noviembre de 1995, un joven sionista religioso asesinó al primer ministro Isaac Rabin;
- mediante la estimulación secreta de Hamás y sus atentados terroristas para socavar la autoridad de la OLP, aplicar una política de "divide y vencerás" y justificar un control cada vez mayor sobre los territorios palestinos.

Desde esta perspectiva, el desmantelamiento unilateral de los asentamientos en Gaza por parte del gobierno de Sharon en 2004 no fue en absoluto un gesto conciliador, como lo presentó la propaganda israelí, sino por el contrario el producto de un cálculo cínico para congelar las negociaciones sobre una solución política del conflicto en una fecha posterior: la retirada de Gaza "significa congelar el proceso político. Y cuando se congela ese proceso, se impide la creación de un Estado palestino y cualquier debate sobre los refugiados, las fronteras y Jerusalén"⁴.

Además, dado que los islamistas rechazan la existencia de un Estado judío en tierras islámicas, al igual que los sionistas mesiánicos rechazan la existencia de un Estado palestino en la tierra de Israel, dada por Dios a los judíos, estas dos facciones son, por tanto, aliadas objetivas en el sabotaje de la "solución de los dos Estados". Los sectores derechistas de la burguesía israelí también han hecho todo lo que estaba en su mano para reforzar la influencia y los recursos de Hamás, en la medida en que esta organización era, como ellos, totalmente contraria a los Acuerdos de Oslo: en 2006, los primeros ministros Sharon y Olmert prohibieron a la Autoridad Palestina desplegar un batallón de policía adicional en Gaza para oponerse a Hamás y autorizaron a Hamás a presentar candidatos en las elecciones de 2006. Cuando Hamás dio un golpe de Estado en Gaza en 2007 para "eliminar a la Autoridad Palestina y establecer su poder absoluto, el gobierno israelí se negó a apoyar a la policía palestina". En cuanto a los fondos financieros qataríes que Hamás necesitaba para poder gobernar, el Estado hebreo permitió que se transfirieran regularmente a Gaza bajo la protección de la policía israelí.

La estrategia de Israel es clara: Gaza entregada a Hamás, la Autoridad Palestina debilitada, con un control limitado sobre Cisjordania. El propio Netanyahu ha afirmado abiertamente esta

⁴ Dov Weissglas, asesor cercano del Primer Ministro Sharon, en el diario Haaretz, 8 de octubre de 2004. Citado en Ch. Enderlin, "El error estratégico de Israel", Le Monde Diplomatique, enero de 2024.

política: "Cualquiera que quiera frustrar la creación de un Estado palestino debe apoyar el fortalecimiento de Hamás y transferir dinero a Hamás. Esto forma parte de nuestra estrategia"⁵. La precipitación de las fracciones derechistas de la burguesía israelí en el poder para seguir su propia política imperialista, en oposición a los intereses de Washington, en particular con los sucesivos gobiernos de Netanyahu desde 2009 hasta la actualidad, es una caricatura de la gangrena de la descomposición que corroe el aparato político de la burguesía. El Estado de Israel y Hamás, en diferentes momentos y con ambos practicaron la política de lo peor que conduciría a las atroces masacres de hoy.

Ante la prioridad otorgada a la contención de Irán, Trump ha llevado a cabo una política de apoyo incondicional a esta política de la derecha israelí, proporcionando al Estado hebreo y a sus respectivos dirigentes promesas de apoyo inquebrantable en todos los frentes: suministro de material militar de última generación, reconocimiento de Jerusalén Este como capital y de la soberanía israelí sobre los Altos del Golán sirios. Ha apoyado la política de abandono de los Acuerdos de Oslo y de la solución de "dos Estados" (israelí y palestino) en "tierra santa".

Con el fin de dar prioridad a la contención de Irán, Trump ha llevado a cabo una política de apoyo incondicional a esta política de la derecha israelí, ofreciendo al Estado hebreo y a sus respectivos dirigentes el compromiso de poner fin a la ayuda estadounidense a los palestinos y a la OLP y de negociar los "Acuerdos de Abraham", una propuesta de "gran acuerdo" que implicaba el abandono de cualquier pretensión de crear un Estado palestino y la anexión por parte de Israel de amplias zonas de Palestina a cambio de una "gigantesca" ayuda económica estadounidense, tenía como objetivo esencial facilitar el acercamiento de facto entre los comparsas saudí e israelí: "Para las monarquías del Golfo, Israel ya no es el enemigo. Esta gran alianza comenzó hace mucho tiempo entre bastidores, pero aún no se ha concretado. La única manera de que los estadounidenses avancen en la dirección deseada es obtener la luz verde del mundo árabe, o más bien de sus nuevos dirigentes, MBZ (Emiratos) y MBS (Arabia), que comparten la misma visión estratégica para el Golfo, para quienes Irán y el islam político son las principales amenazas. Según esta visión, Israel ya no es un enemigo, sino un socio regional potencial con el que será más fácil frustrar la expansión iraní en la región. [...] Para Israel, que lleva años buscando normalizar sus relaciones con los países árabes suníes, la ecuación es simple: se trata de buscar la paz árabe-israelí, sin necesariamente obtener la paz con los palestinos. Los países del Golfo, por su parte, han bajado sus exigencias sobre la cuestión palestina. Este "plan final" [...] parece aspirar a establecer una nueva realidad en Medio Oriente. Una realidad basada en la aceptación por parte de los palestinos de su derrota, a cambio de unos miles de millones de dólares, y en la que israelíes y países árabes, principalmente del Golfo, podrían finalmente formar una nueva alianza, apoyada por Estados Unidos, para frustrar la amenaza de la expansión de un imperio persa moderno"⁶.

Sin embargo, como ya señalamos en 2019, estos acuerdos, que fueron una pura provocación a nivel internacional (abandono de acuerdos internacionales y resoluciones de la ONU) así como regional, no pudieron en última instancia reactivar la manzana de la discordia palestina, explotada por todos los actores imperialistas regionales (Irán por supuesto, pero también Turquía e incluso Egipto) contra Estados Unidos y sus aliados. Además, sólo podrían envalentonar al compinche israelí en sus propios apetitos imperialistas e intensificar las confrontaciones, por ejemplo, con Irán: "Ni Israel, hostil al fortalecimiento de Hezbollah en el

⁵ Netanyahu a los parlamentarios del Likud el 11 de marzo de 2019, comentarios informados por el diario israelí Haaretz el 9 de octubre.

⁶ Extracto del periódico libanés L'Orient -Le Jour, 18 de junio, 2019.

Líbano ni Siria ni Arabia Saudita pueden tolerar este avance iraní”⁷. Los Acuerdos de Abraham irremediablemente sembraron las semillas de la actual tragedia de Gaza.

Guerra de Gaza: creciente irracionalidad y barbarie de los enfrentamientos imperialistas

El ataque suicida de Hamas y las ciegas represalias de Israel aparecen como la expresión de una dinámica de confrontación imperialista caótica e impredecible, carente de toda racionalidad: de hecho, estos tres meses de destrucción y masacres alrededor de la franja de Gaza claramente no dan evidencia de un proceso gradual de alineación detrás de un líder dominante o de adhesión a un bloque imperialista en formación, sino que, por el contrario, ilustran la explosión del “sálvese quien pueda” imperialista, en creciente interrelación con una exacerbación del militarismo, una multiplicación de los trastornos económicos y una creciente pérdida de control de las burguesías nacionales sobre su aparato político. Estos enfrentamientos sangrientos son un producto a la vez inevitable e irracional, porque ninguno de los protagonistas puede realmente obtener ventajas estratégicas duraderas (por no hablar de las consecuencias económicas, que corren el riesgo de ser catastróficas para todos).

Si consideramos primero a los beligerantes directos, está claro que la elección de la política de los peores no beneficiará en última instancia a ninguno de ellos, sino que producirá una extensión aterradora de destrucción y barbarie:

-Para Hamás, que corría el riesgo de quedar totalmente marginado por las consecuencias de los Acuerdos de Abraham, dar un golpe importante era vital para redirigir la atención internacional hacia el “problema palestino”. Evidentemente, el atentado del 7 de octubre sólo fue posible gracias a un acercamiento con Irán que le proporcionó armas adecuadas, pero este acercamiento generó tensiones en el seno de la organización entre los "militares" (los comandantes de las brigadas al-Qassam) y los "políticos". liderazgo que criticó a Irán por su apoyo a Assad durante la guerra civil contra grupos suníes en Siria. Además, al enviar mil asesinos a masacrar a civiles, Hamás se expone a una posible aniquilación en Gaza y, en cualquier caso, a una destrucción masiva de sus fuerzas. A través de estas acciones, esta banda de “dioses locos” oscurantistas y sanguinarios, que reemplazaron al podrido y corrupto Fatah en Gaza, expresa de manera caricaturizada la irracionalidad en la que se ha sumido la burguesía palestina;

-En cuanto al Estado de Israel, ha emprendido sangrientas represalias que generarán una generación de palestinos ebrios de venganza y que al mismo tiempo corren el riesgo de acentuar la desestabilización interna del país, dado el creciente caos que reina en el aparato político israelí: tensiones entre facciones de la burguesía, corrupción masiva, chanchullos legislativos, tensiones entre el gobierno y el aparato judicial que ocultan mal los ajustes de cuentas en el seno del aparato estatal, delirios supremacistas de los ultraortodoxos... Todo ello en un contexto de considerable explosión de la pobreza. El desencadenamiento ciego de la venganza corre el riesgo, sobre todo, de desestabilizar gravemente toda la región, hasta el punto de que las facciones de derecha pretenden liquidar definitivamente la “solución de dos Estados” emprendiendo una “limpieza étnica” de Palestina en su totalidad. población árabe, que sólo puede acentuar la oposición al “padrino” estadounidense.

La situación no es muy diferente para los demás protagonistas involucrados en este conflicto:

-Irán parece sacar a corto plazo cierta ventaja de la situación, ¡pero para él es una victoria pírrica! En realidad, el régimen de los mulás se ve obligado a optar por huir precipitadamente de las provocaciones porque está bajo una fuerte presión de las sanciones económicas impuestas

⁷ “XXIII Congreso de la CCI, Resolución sobre la situación internacional, Revista Internacional 164.

por los Estados Unidos, pero también de las tensiones sociales dentro de la propia sociedad iraní, que sufre miseria y escasez de bienes vitales, resultado de cuarenta años de economía de guerra. Además, Irán está expuesto a durísimas represalias contra sus posiciones en el Líbano y Siria, e incluso a ataques destructivos en su territorio, como los recientes ataques en Kerman. Israel ya bombardea periódicamente instalaciones de Hezbolá o de la Brigada iraní Al Quds en el Líbano, Siria e incluso Irak y siempre está dispuesto a atacar las centrales nucleares iraníes, como en julio de 2019, donde explosiones “misteriosas” destruyeron una fábrica de centrifugadoras en Natanz;

-Turquía forma parte de la nebulosa de los “hermanos musulmanes” con Qatar y Hamás y, por tanto, está situada en primera línea para condenar a Israel: Erdogan comparó a Netanyahu con Hitler y la policía turca arrestó a 33 personas sospechosas de espiar para Israel. Por otra parte, Ankara no deja de criticar la tibieza de las monarquías del Golfo: “la aparición de una oposición brutal entre el eje Ankara-Doha y el eje Riad-Abu Dabi. En julio de 2013, esta oposición ya era perceptible en el teatro egipcio durante el golpe de Estado contra el presidente Mohamed Morsi”⁸;

5. desde el punto de vista de Rusia, los enfrentamientos en Gaza ciertamente desvían la atención de EEUU y los europeos de Europa del Este y reducen la presión sobre el frente ucraniano. Pero el conflicto de Gaza coloca también a Moscú en una posición delicada, dividida entre el apoyo tradicional a la causa palestina y un acercamiento estratégico con Irán (que le suministra drones) por un lado y las buenas relaciones que Putin mantiene con Israel y en particular con Netanyahu por otra parte (Israel no participa en el programa de sanciones económicas contra Rusia y también se ha abstenido de condenar la ocupación de Crimea en 2014). Además, una posible extensión de los enfrentamientos e intervenciones de otras potencias en el conflicto podría poner en peligro las posiciones rusas en Siria;

-China también se está beneficiando de la reorientación temporal de la atención de Washington, que ya no sitúa al Mar de China y a Taiwán en el centro de sus preocupaciones inmediatas. Sin embargo, mientras que la diplomacia china, al reconciliar a los enemigos hermanos iraníes y sauditas e integrar a estos países, así como a Egipto, en los BRICS había logrado relanzar una rama de las “Rutas de la Seda” a través de Medio Oriente, que terminaría en Israel, la el actual estallido de caos y atrocidades corre el riesgo no sólo de debilitar su suministro de hidrocarburos, sino también de constituir un obstáculo considerable para la aplicación de las “Rutas de la Seda”, que la economía china, en dificultades, tiene gran necesidad;

-En lo que respecta finalmente a la primera potencia mundial, EEUU, la reacción, cuando menos febril, de la administración Biden, con una visita expresa de Biden a Tel Aviv y una presencia casi semanal del Secretario de Estado Blinken o del Ministro de Defensa Austin en la región, subraya ampliamente que la guerra de Gaza está trastornando gravemente su política imperialista. EEUU operó, durante la era Obama, un “pivote asiático”, una política de reorientación de sus recursos económicos y militares para frenar al rival chino, continuada y amplificada por Trump y Biden. Al mismo tiempo, promovieron un sistema de alianzas entre Israel y varios países árabes, en particular Arabia Saudí, para contener las aspiraciones imperialistas de Irán, delegando en el Estado judío la responsabilidad de mantener el orden en Medio Oriente. Esto sin tener en cuenta la dinámica de creciente inestabilidad de las alianzas y la profunda tendencia hacia el “sálvese quien pueda” y sobre todo con la tendencia cada vez más marcada de la burguesía israelí a anteponer sus propios intereses imperialistas a los de EEUU.

⁸ Le Monde Diplomatique, junio de 2020.

EEUU se encuentra hoy acorralado por Israel, obligado a apoyar la irresponsable política de “limpieza étnica” de Netanyahu. El propio Biden lo reconoció durante en su rueda de prensa del pasado 12 de diciembre: “No sólo quieren venganza por lo que hizo Hamás, sino también por todos los palestinos. No quieren una solución de dos Estados”. La administración estadounidense tiene poca confianza en la camarilla de Netanyahu, que corre el riesgo de incendiar la región, mientras cuenta con el apoyo militar y diplomático estadounidense en caso de que el conflicto empeore. Además, Biden insiste periódicamente en que “estos bombardeos indiscriminados están provocando que Israel pierda el apoyo internacional”. Por lo tanto, la guerra en Gaza es un nuevo punto de presión sobre la política imperialista estadounidense, que podría resultar desastrosa si el conflicto se amplía. Washington tendría entonces que asumir una presencia militar considerable y un apoyo a Israel que sólo podría pesar, no sólo en la economía estadounidense, sino también en su apoyo a Ucrania y, más aún, en su estrategia para frenar la expansión de China.

En resumen, no sólo ningún Estado tiene nada que ganar con este conflicto sin salida, sino que la continuación del conflicto sólo puede conducir a su extensión y a una destrucción y barbarie aún mayores.

Esto se aplica principalmente a Israel, como señala Steinberg, uno de los mejores expertos israelíes en la cuestión palestina: “Al presionar a su principal enemigo para que reaccione exageradamente, las organizaciones terroristas buscan deslegitimarlo ante los ojos de la opinión internacional. Esto a su vez les otorga una forma de legitimidad. Si Israel no se retira de Gaza, se enfrentará a una forma omnipresente de guerra de guerrillas, cuyo objetivo será empantanarlo en una situación idéntica a la que experimentó en el sur del Líbano. Esto supondría una amenaza para las relaciones con Egipto y Jordania, llegando incluso a cuestionar los tratados de paz con estos países. Hamás saldrá fortalecido”⁹. Si para Israel el riesgo de permanecer “atascado en la espiral infernal de los años de Netanyahu” podría llevar al “aislamiento y al colapso económico y social”¹⁰, para Medio Oriente, tal perspectiva de expansión del conflicto por toda la región generaría una nueva espiral de barbarie, una conflagración de guerra dominada por el “sálvese quien pueda”, la desestabilización de numerosos Estados, incluso de regiones del planeta en constante expansión, con carestías, hambrunas, millones de refugiados, consecuencias inmediatas particularmente devastadoras para toda la economía mundial, teniendo en cuenta la importancia de la zona en la producción de hidrocarburos y en el transporte naval mundial, y finalmente la importación del conflicto en Europa, con una serie de atentados mortales y enfrentamientos comunitarios.

El riesgo de una conflagración general en Medio Oriente no es despreciable y aumenta con el establecimiento de una guerra de larga duración. Y el peligro de que el conflicto se expanda es cada vez más claro: los disparos de Hezbollah son diarios y, ante estas oleadas de misiles, el ministro de Defensa israelí ha amenazado con invadir el sur del Líbano; Israel “liquidó” a uno de los líderes de Hamás con un ataque con drones contra un barrio de Beirut controlado por Hezbollah; en Irán se llevan a cabo ataques con bombas; Los hutíes de Yemen atacan barcos comerciales y petroleros a la entrada del Mar Rojo, lo que provocó la formación de una "coalición internacional" que involucra a Estados Unidos, Gran Bretaña y otros estados europeos para "garantizar la libre circulación" en esta arteria vital para la economía global.

Lejos de cualquier “coherencia de bloque” que prevaleció hasta el colapso de la URSS, todos los actores locales están dispuestos a apretar el gatillo. Por encima de todo, el conflicto corre el

⁹ Cita tomada de Ch. Enderlin, <https://www.monde-diplomatique.fr/2024/01/ENDERLIN/66457>, Le Monde Diplomatique, enero de 2024.

¹⁰ Ch. Enderlin, <https://www.monde-diplomatique.fr/2024/01/ENDERLIN/66457> “El error estratégico de Israel”, Le Monde Diplomatique, enero de 2024.

riesgo de abrir un nuevo frente, con Irán y sus aliados en una emboscada, lo que probablemente debilitará aún más el liderazgo estadounidense. Las tensiones políticas dentro de la burguesía estadounidense y las consiguientes dificultades para controlar el juego político son en sí mismas un factor poderoso que reaviva la inestabilidad. Limitan la libertad de acción de la administración Biden y empujan a las facciones israelíes en el poder (como Putin en el conflicto en Ucrania) a postergar las cosas con la esperanza de que Donald Trump regrese a la presidencia. Por supuesto, Washington intenta impedir que la situación se salga de control... una ambición completamente ilusoria a largo plazo, dada la desastrosa dinámica en la que se está hundiendo Medio Oriente.

Cualesquiera que sean las medidas que se adopten, la dinámica de desestabilización es inevitable. Por lo tanto, se trata fundamentalmente de una nueva etapa significativa en la aceleración del caos global. Este conflicto muestra hasta qué punto cada Estado aplica cada vez más, para defender sus intereses, una política de “tierra arrasada”, buscando ya no ganar influencia o conquistar intereses, sino sembrar el caos y la destrucción entre sus rivales. Esta tendencia a la irracionalidad estratégica, las visiones cortoplacistas, la inestabilidad de las alianzas y el “sálvese quien pueda” no es una política arbitraria de tal o cual Estado, ni producto de la mera estupidez de tal o cual fracción burguesa en el poder. Es consecuencia de condiciones históricas, las de la descomposición del capitalismo, en las que se enfrentan todos los Estados. Con el estallido de la guerra en Ucrania, esta tendencia histórica y el peso del militarismo en la sociedad se han profundizado profundamente. La guerra de Gaza confirma hasta qué punto la guerra imperialista es ahora el principal factor desestabilizador de la sociedad capitalista. Producto de las contradicciones del capitalismo, el aliento de la guerra alimenta a su vez el fuego de esas mismas contradicciones, aumentando, por el peso del militarismo, la crisis económica, el desastre ambiental, el desmembramiento de la sociedad. Esta dinámica tiende a pudrir todos los sectores de la sociedad, a debilitar a todas las naciones, empezando por la primera de ellas: EEUU

La clase trabajadora ante la barbarie de un sistema en decadencia

Durante años, la situación de la población en general y de la clase trabajadora ha sido dramática en la región, especialmente en Irak, Siria, Líbano y Egipto. En Palestina, Hamás ha reprimido sangrientamente manifestaciones contra la pobreza, como en marzo de 2019, mientras sus líderes mafiosos se atiborran de ayuda internacional (Hamás es una de las organizaciones terroristas más ricas del planeta). Hoy, en todo el mundo, la burguesía está llamando a los trabajadores a elegir un bando: la “resistencia palestina” o la “democracia israelí”. Como si no hubiera otra opción que apoyar a una u otra de estas camarillas burguesas sedientas de sangre.

Por un lado, el gobierno israelí justifica la carnicería afirmando que vengará a las víctimas del 7 de octubre e impedirá que los terroristas de Hamás ataquen nuevamente la “seguridad del Estado judío”. ¡Qué lástima por las decenas de miles de víctimas inocentes! ¡La seguridad de Israel merece una masacre! Por otro lado, se afirma: "No defendemos a Hamás, defendemos el derecho del 'pueblo palestino' a la autodeterminación", con la esperanza de hacer olvidar "el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación" ¡Es sólo una fórmula destinada a ocultar la defensa de lo que debemos llamar el Estado de Gaza! Los intereses de los proletarios de Palestina, de Israel o de cualquier otro país del mundo no se confunden en modo alguno con los de su burguesía y su Estado. Una Franja de Gaza “liberada” no significaría otra cosa que consolidar el odioso régimen de Hamás o de cualquier otra facción de la burguesía de Gaza.

Pero algunos argumentarán que “la lucha de un país colonizado por su liberación” socava “el imperialismo de los estados colonizadores”. En verdad, como muestra este artículo a lo largo del texto, el ataque de Hamás es parte de una lógica imperialista que va mucho más allá de sus intereses exclusivos. “Todas las partes de la región tienen la mano en el gatillo”, afirmó el Ministro de Asuntos Exteriores iraní a finales de octubre. Por muy débil que sea frente al poder del Tsahal, Hamás, como cualquier burguesía nacional desde la entrada del capitalismo en su período de decadencia, no puede, como por arte de magia, escapar de las relaciones imperialistas que gobiernan todas las relaciones internacionales. Apoyar al Estado palestino significa alinearse detrás de los intereses imperialistas de Jamenei, Nasrallah, Erdogan o incluso Putin, que se frotan las manos. No que elegir entre esta banda de locos sedientos de dinero y sangre de Gaza y la camarilla de gente ilustrada y corrupta de Netanyahu.

Para completar la camisa de fuerza nacionalista en la que la burguesía busca encerrar a la clase obrera, están finalmente las campañas pacifistas: “¡No apoyamos a ningún bando! ¡Exigimos un alto al fuego inmediato!” Los más ingenuos imaginan sin duda que el acelerado descenso del capitalismo a la barbarie se debe a la falta de “buena voluntad” de los asesinos a la cabeza de los Estados, o incluso a una “democracia fallida”. Los más inteligentes saben perfectamente qué sórdidos intereses defienden. Este es el caso, por ejemplo, del presidente Biden, proveedor de municiones de racimo a Ucrania, “horrorizado” por los “bombardeos indiscriminados” en Gaza mientras sigue suministrando las municiones esenciales. Y si Biden alzara la voz ante Netanyahu, no se trata de “preservar la paz en el mundo”, sino de concentrar mejor sus esfuerzos y sus fuerzas militares hacia su rival chino en el Pacífico, en lugar del engorroso aliado ruso de Beijing en Ucrania. Por lo tanto, no hay nada que esperar de “paz” bajo el dominio del capitalismo, como tampoco después de la victoria de tal o cual campo. ¡La burguesía no tiene solución a la guerra!

La solución no vendrá de los proletarios de Gaza, aplastados bajo las bombas, ni de los de Israel, consternados por las masacres bárbaras de Hamás y arrastrados a las campañas chauvinistas, como ocurre con los proletarios de Ucrania o Rusia. Sólo puede provenir de la clase trabajadora internacional, en el rechazo de la austeridad y los sacrificios que implica el desarrollo de choques económicos y militarismo.

A través de una serie de luchas sin precedentes en muchos países, en el Reino Unido con un año de movilizaciones, en Francia contra la reforma de las pensiones, en Estados Unidos contra la inflación en particular, en Canadá, en Escandinavia o recientemente en Bangladesh, la clase trabajadora demuestra que es capaz de luchar, si no contra la guerra y el militarismo mismos, al menos contra las consecuencias económicas de la guerra, contra los sacrificios exigidos por la burguesía para alimentar su economía de guerra. Es un paso fundamental en el desarrollo de la combatividad y, en definitiva, de la conciencia de clase. La guerra en Medio Oriente, con la profundización de la crisis y las necesidades adicionales de armas que generará en los cuatro rincones del planeta, no harán más que aumentar las condiciones objetivas para esta ruptura con las últimas décadas en las reacciones del proletariado¹¹.

¡La clase obrera no ha muerto! A través de sus luchas, el proletariado también se enfrenta a lo que es la verdadera solidaridad de clase. Sin embargo, frente a la guerra, la solidaridad de los trabajadores no se dirige ni a los palestinos ni a los israelíes. Va a los trabajadores de Palestina e Israel, como va a los trabajadores de todo el mundo. La solidaridad con las víctimas de las masacres no significa ciertamente mantener las mistificaciones nacionalistas que llevaron a los trabajadores a colocarse detrás de una camarilla burguesa. La solidaridad de los trabajadores

¹¹ “El conflicto judío-árabe: la posición de los internacionalistas en los años 1930” (tomado de BÍlan n°30 y 31, 1936), Revista Internacional n°110, 2002.

requiere sobre todo el desarrollo de la lucha contra el sistema capitalista, responsable de todas las guerras. La Izquierda Comunista ya lo expresó claramente en los años 1930: “Para el verdadero revolucionario, naturalmente, no existe la cuestión “palestina”, sino sólo la lucha de todos los explotados en Medio Oriente, ya sean árabes o judíos, de la lucha más general de todos los explotados del mundo por la revuelta comunista”¹². La lucha revolucionaria no puede surgir de un chasquido de dedos. Ciertamente no será el resultado de la adhesión a los campos nacionalistas o imperialistas defendidos por la burguesía; hoy, sólo puede pasar por el desarrollo de las luchas obreras, contra los ataques económicos cada vez más duros de la burguesía. ¡Las luchas de hoy preparan la revolución del mañana!

07.01.2024 / R. Havanais